

Para actualizar su trabajo, Raguer –aparte de pensar en el lector no catalán– ha podido tener en cuenta la documentación que no dispuso en su primera redacción: el sumario del procedimiento judicial (con las declaraciones de los testigos y el acta del consejo de guerra) y el interesante escrito autobiográfico de autodefensa que tenía que haber leído su defensor pero no se atrevió, y que Carrasco trató al menos de resumir al final del proceso aunque fuera cortado por lo sano por el presidente del tribunal. Otras novedades son los despachos del embajador británico sobre la visita que Carrasco le hizo, en febrero de 1937, para pedir una intervención que pusiera fin a la guerra y salvara la autonomía de las nacionalidades históricas, y el amplio dossier conservado en el archivo Tarradellas de Poblet, sobre el eco que suscitó el fusilamiento en la prensa nacional y extranjera.

La biografía de Hilari Raguer resigue, con todo lujo de detalles, la trayectoria vital y política de Carrasco insertándola en los contextos religioso, político y familiar que enmarcaron su existencia. Nos aporta numerosos detalles de las vivencias carcelarias que padeció bajo la dictadura de Primo de Rivera, su presencia en el Pacto de San Sebastián como representante de Acció Catalana y la actuación política en las instituciones de la Segunda República y la Generalitat. En el apéndice documental transcribe el informe del embajador británico Sir Henry Chilton a Mr. Anthony Eden, secretario del Foreign Office, sobre la visita que Carrasco verificó en 1937 para hablar del citado plan de mediación para poner fin a la guerra, así como el escrito de autodefensa encontrado en el archivo de su defensor y la última carta que Manuel Carrasco envió a su esposa cinco días antes de su ejecución (recordemos de paso que Hilari Raguer ya publicó en 1988 una selección de cartas del extenso epistolario de aquellas jornadas de cárcel).

La obra cumple, adecuadamente, el objetivo de acercar al lector la figura de un político catalán, cristiano y nacionalista, ejemplo de honestidad y contrapunto a muchos de ellos en un momento en que, a causa de los repetidos casos de corrupción y gregarismo, la dedicación a la política sufre un descrédito generalizado.

Josep Clara

Universitat de Girona

CONESA SERRANO, José Antonio: *Cien años de presencia marista en Murcia (1903-2003)*. Prólogo de Juan B. Vilar. Zaragoza. Edelvives. 2002, 261 pp.

El colegio marista de Murcia es, desde luego, un privilegiado campo de experimentación para intentar un acercamiento al mundo de la educación española en sus niveles medios en el siglo XX. El autor logra imbricar las sucesivas coyunturas de un tiempo largo, sin perjuicio de explicar las partes en sí mismas consideradas y en relación con el todo. Nada escapa a su atención: los sucesivos momentos históricos que determinan el

surgimiento, la permanencia y expansión del colegio en sus diferentes etapas, la cambiante realidad política y socioeconómica en que hubo de desenvolverse, los principios religiosos y pedagógicos que lo rigieron y rigen, los planes de estudio, el profesorado y el funcionamiento escolar, la financiación y organización, el personal y las instalaciones, y sobre todo el alumnado, su extracción y procedencia, vida en el centro, actividades educativas, culturales y lúdicas, y finalmente la presencia del colegio en la ciudad y la región a través de su labor educacional y actividades, y por la propia actuación asociativa o individual de los ex alumnos, una y otra con amplia proyección social.

Se traza una panorámica que muestra esta presencia a través de las semblanzas de distintos Hermanos, las normas de funcionamiento de la comunidad religiosa, los entornos y edificios en donde se ubicaron los colegios, muchos de ellos desaparecidos, y otros unidos íntimamente al propio paisaje urbano, como la Facultad de Derecho o el Colegio de «La Merced» en el Paseo del Malecón y, por último, la manera de entender la enseñanza y el discurrir de la vida colegial como reflejo, en algunos casos, de épocas y modos de vida que evocaran recuerdos a numerosos antiguos alumnos.

La inclusión del abundante material fotográfico quiere ser una pequeña historia visual. Se ha seleccionado de los cientos de fotografías disponibles, con el simbólico título de 200 fotografías para un Centenario, aquellas que permiten seguir con la imagen el desarrollo del texto y acercar ambientes, personas, edificios, contextos y estilos educativos. La localización ha sido laboriosa y con la recopilación presentada se intenta cubrir, con lagunas inevitables, todo el período estudiado, aunque evidentemente se ofrezca con más detalle la etapa de los años cincuenta y sesenta y al Colegio «La Merced» como el símbolo más claro, por su tradición, de la obra educativa marista.

El libro queda integrado por cuatro capítulos con entidad propia. El primero –de los inicios a la consolidación (1903-1927)- describe la evolución de los tres primeros colegios, los de las calles Pareja, Trinquete y Porcel. El segundo se consagra por entero al colegio de La Merced (1927-1935), sede más adelante de la Universidad de Murcia. A los difíciles años de 1935 a 1949 se dedica el tercero, cuando los HH. Maristas se instalaron en el Paseo del Malecón y sufrieron las consecuencias de la guerra y de la posguerra. El sumario se cierra con la etapa de esplendor entre 1950 y 1970 con un epílogo hasta nuestros días, fecunda en iniciativas, mejoras, reformas y la construcción del Colegio de La Fuensanta. A todo ello se une un excelente anexo con la evolución del número de alumnos, la relación de directores y provinciales de Levante, los presidentes de la Asociación de Antiguos Alumnos, los premios Champagnat y los presidentes de la Asociación de Padres. La obra se cierra con la aportación fotográfica indicada, ordenada según los capítulos.

Unas páginas, como refiere el prologuista, escritas en estilo directo y sobrio, pero densas en la información y ágiles en la expresión, como corresponde a un universitario vocacional que, con metodología exigente, ha sabido hacer un riguroso trabajo de investigación a base de la consulta sistemática de un vasto elenco de fuentes inéditas, impresas, hemerográficas, bibliográficas y orales. Tales fuentes son tratadas con una objetividad no

reñida con el lógico afecto del ex alumno por una institución a la que conoce y ama, por deberle los fundamentos de su formación como persona y como profesional. Estamos, en definitiva, ante una obra que suma a su valor emotivo para centenares y centenares de personas que pasaron por las aulas del colegio, otro científico y documental para esos y otros lectores, que hace de ella un instrumento imprescindible en el ámbito de la educación en Murcia en el siglo XX y para un mejor conocimiento de la sociedad murciana en los últimos cien años.

Pedro M^a Egea Bruno
Universidad de Murcia

GÓMEZ-FLORES, Andrés: *La ciudad inventada. Albacete en la Guerra Civil. (Una historia literaria)*. Los Libros del Sur. Albacete. 2002, 315 pp.

Mosaico de vivos colores sobre los años en que la ciudad de Albacete se convirtió en capital de la solidaridad internacional, al acoger a las Brigadas Internacionales. Con materiales de acopio de diferente procedencia —especialmente fuentes literarias y memorias— el autor describe lo que pudo ser y fue una ciudad inventada.

Se trazan como antecedentes la dictadura de Primo de Rivera, la caída de la Monarquía y la Segunda República, subrayando los hechos locales en paralelo a los nacionales. Los sucesos de Yeste aparecen en la pendiente hacia la Guerra civil.

El golpe del 18 de julio es tratado con detalle. Albacete fue la única provincia de la región que se sublevaba. Pero era una isla rodeada. Valencia, Alicante, Murcia, Almería, Granada, Ciudad Real y Cuenca se mantenían fieles a la República. Dada su importancia estratégica se puso en marcha de inmediato una operación encaminada a controlar a los rebeldes. En una semana volvía a la obediencia del gobierno.

A partir del 25 de julio cambió la fisonomía de la ciudad manchega, denominado pronto cantón comunista: represión selectiva, militarización, colectivización agraria, incautación de fincas urbanas. Pero la vida seguía, con los problemas de abastecimiento, los cines con proyecciones de cintas soviéticas, verbenas y bailes para recaudar fondos con destino a la guerra, las compañías de revistas que traían la novedad del desnudismo, y los cabarets y bares de camareras que constituyeron plaga.

La presencia, organización y actuación de las Brigadas Internacionales constituye el núcleo de la monografía. Si el gobierno eligió Albacete como base para los internacionales obedeció a un cúmulo de factores: su posición estratégica, el claro ambiente antifascista de su población, sus expeditas vías de comunicación con el resto del territorio leal a la